

EL ABSTINENTE

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO II

SANTIAGO, MAYO 1.º DE 1899

NÚM. 23

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

DEBIDO AL OBOLO DE LOS TEMPERANTES

i de los amigos de la causa

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR

Francisco Diez--Casilla 743

Egoísmo, indiferencia y obstrucción

Sin la caridad, la virtud no sería más que un nombre.

NEWTON.

III

Creemos haber demostrado, en parte, la injusticia con que nuestros opositores destruyen la obra de las agrupaciones de temperantes, ya sea con la glacial indiferencia, ya de mil otros modos.

Cuando no las escarnecen ó calumnian con invenciones absurdas que los incautos digieren sin la menor dificultad, echan mano de los medios más impropios para desalentarlas y abatirlas.

Pero, si por una casualidad providencial, penetra en el cerebro perturbado de alguno de estos obstruccionistas una chispa que les ilumine y les haga palpar su egoísmo para con los temperantes, señalado será el caso en que pueda romper las redes con que lo aprisiona la sociedad en que vive; porque, ésta, tocará todos los resortes imaginables para apretar vigorosamente las ligaduras de su inconciente cautiverio, para prolongar indefinidamente su moral esclavitud. Pero á menudo, su resistencia tenaz logra sobreponerse á la oposición del poderoso núcleo de los amigos y, al revestirse de *inquebrantable* resolución, no cuenta ¡ay! con la huéspeda, su familia.

Todas sus nobles intenciones, y perseverantes empeños, estréllanse contra el granítico muro de su hogar, y sus anhelos se convierten muy pronto en debilidad, en complacencias y en concesiones vergonzosas!

¿Es esto concebible?

¿Qué causas ó móviles pu den influir en esas personas para que tan insensatamente se opongan á que el esposo, el hijo ó el hermano figure en una sociedad de temperancia?

Veamos.

Uno de estos motivos es el de haber nacido la cristiana idea de la templanza al calor del protestantismo, cosa que, pese á quien pese, seamos ateos ó libre-pensadores, católicos ó mahometanos, tenemos que reconocer, admitiéndola sin hacer diferencias de doctrinas.

Si ese es un motivo *razonable*, mucho más lo será el de tener dos de ellas sus reuniones y locales en el Templo de la calle Nataniel, y como el concepto que nuestro pueblo se tiene formado de la mencionada Iglesia es muy desfavorable, de aquí el que la intolerancia religiosa, imperante, especialmente en las familias obreras, rechace con horror toda relación con aquel sagrado edificio, como si no existieran otras asociaciones que funcionan en diferentes locales.

Igualmente acontece con aquellas corporaciones que por el carácter de su organización se titulan *Logias*. Este solo nombre basta para infundir espanto, por creérselas en estrecha comunión con la masonería.

Creemos enteramente inútil advertir que semejante suposición carece absolutamente de fundamento, toda vez que las primeras no tienen ningún fin religioso por divisó, ni las segundas relación alguna con la masonería. Son éstas, circunstancias que se prestan á la saña de nuestros enemigos. Y agregaremos que en la constitución de las asociaciones de temperancia, está estatuida la estricta exclusión de toda discusión política ó religiosa en su seno.

De modo que no tiene razón de ser la atmósfera hostil que se ha creado al rededor de ellas, obra exclusiva y vituperable de los que, con malas artes y peores armas, intentan aniquilarlas.

Los que tales calumnias lanzan al rostro límpido de la causa, dejando á un lado la hipocresía, la mentira, la intriga, la diatriba, los diaterios, debieran salir al campo á demostrar con pruebas fehacientes y en buena lid, la razón que les asiste, estableciendo plenamente su justificación y demostrando ante la opinión pública nuestra mala fé.

—¿Y por qué no lo hacen?—preguntará alguien. Porque están ciertos de llevarse la peor parte, porque están seguritos de que el terreno que pisan es falso y resbaladizo,

Por esto ya pueden nuestros amables lectores apreciar si tendremos razón al declarar, que el egoísmo prevalece en nuestra sociedad cual otro vicio social.

Para terminar, probaremos con una circunstancia más, la verdad de nuestras aseveraciones.

Consideremos como un hecho que las indicadas agrupaciones son centros despreciables, por esto ó aquello—perdónennos las interesadas,—¿por qué, entonces, si se reconoce en la templanza la clave, la piedra de toque para el desenvolvimiento material y le engrandecimiento moral del país, no se constituyen asociaciones con tal ó cual credo religioso?

Lamentamos, muy de veras, no poder extendernos en otras consideraciones con que fácil nos sería ponerles de manifiesto á los que no nos acompañan, la indiferencia denigrante con que ven desarrollarse el alcoholismo; porque en estos casos, la techumbre viñosa suele romperse cuando menos se piensa y sentiríamos herir susceptibilidades, azuzando rivalidades, cosa que no pasa por nuestra mente hacerlo y menos aún desde estas humildes columnas destinadas á juzgar los acontecimientos con criterio sereno y tranquilo.

En la confianza de haber establecido la tenaz obstrucción de unos pocos, la obcecada indiferencia de muchos y el incalificable egoísmo general, damos término á nuestro propósito, no sin decir con Pascal, el ilustre filósofo, ante nuestra Patria agobiada por el peso abrumador de las deslealtades, imprevisión, iniquidades, corruptelas, desmoralización, vicios, etc., etc., de sus hijos:

«Corremos sin preocuparnos al precipicio, junto al cual hemos puesto algo delante de nosotros para que no nos deje verlo.»

M. A. CUEVAS A.

Abril de 1899.

EL APOSTOLADO

DE LA

CONDESA DE SCHIMMELMANN

(Conclusion)

Y es que la amiga de los marinos del Báltico no tardó en conocer la oposición y hasta la malevolencia, su vida en Göhren no podía parecerse siempre al primer canto de *Evangelina*. ¿Sería esto humano? ¿Sería siquiera deseable? Sus enemigos particulares—los dueños de tabernas á quienes su obra perjudicaba, un mayordomo ó una cocinera infieles á quienes había tenido que despedir—no hicieron pocas tentativas para asesinarla; pero ella iba, confiada y sencilla, pasando junto al peligro con aquel candor tan hermoso en aquellos que prosiguen la lucha contra el mal. Conoció las privaciones materiales,

como se sufren en una ciudad sitiada, supo lo que es la enfermedad con su aislamiento.

Por otra parte, surgieron dificultades irritantes entre ella y el comité cuyo concurso había aceptado para la administración de sus *hogares*, en Göhren y en Greifswalder Oje, y de sus salas de lectura á lo largo de la costa: querían obligarla á suministrar cerveza á los marinos; se negaban á entregarle el dinero colectado en su nombre.

En estas circunstancias, parecióle oportuno á la condesa abandonar la comarca por algún tiempo, y de Göhren pasó, en el curso del invierno de 1891, á Berlín, donde otra obra de misericordia la esperaba, al lado de las víctimas de la huelga y del hambre. La misma voz que tiempo atrás había domado á los rudos pescadores pomeranios se deja oír en los *meetings*, y ante una muchedumbre agitada, se atrevió á hablar del amor de Jesucristo. Se la vió una noche penetrar con audacia en los barrios de la ciudad, en donde se reconcentraban la miseria y la revuelta. Habíase dirigido allá en coche, con su pequeña «guardia de corps», Otto y Willie, y una amiga comprometida también en la filantropía, la condesa Z. Pero en las inmediaciones de los barrios obreros—ésta se asustó al oír los rugidos de la turba furiosa, y retrocedió; no era más que humana, mientras que un compañero, la condesa de Schimmelmann, se elevaba en aquel momento por encima de la humanidad.

El coche, sin embargo, no adelanta sino á duras penas en las calles estrechas donde un populacho de unos miles de hombres se apiñan aullando. ¿Qué gritan? ¿Que ces una vergüenza el pasearse en coche en medio de un pobre pueblo que se muere de hambre! «¡Abajo el coche!» Y á este grito se verifica un apretón amenazador. Willie asoma su dulce cabecita á la portezuela y pronuncia el nombre de Jesucristo á quien le enseñaron á amar con fervor; alguien se arroja para herirla, pero por milagro no lo consiguió... Entonces la condesa misma se apea y de pie en actitud digna y grande, y ¡cuán grande! considera á aquella muchedumbre entre la cual su mirada busca intuitivamente á los verdaderos desgraciados, á esos desceperados de rostros pálidos cuya voz no se oye. Va tal vez á decirles: «De tal manera amó Dios al mundo...» Pero nó; agarra su portamonedas, echa su contenido en sus manos, y lo arroja. Todos pugnan por recoger monedas. Su cochero, conmovido, ofrece á la condesa prestarle lo poco que lleva consigo. ¿Cómo nó? y de buen corazón! Pero ¿qué es esto para tanta gente, para tanta necesidad? Nada. Y no obstante, es todo, lo sentimos. La condesa hubiera sido muerta con rabia si hubiera empezado con un llamamiento al amor de Dios. «Id en paz, abrigaos y hartaos,» dice irónicamente Santiago. Pero porque ella quiso, en la medida de lo que podía, aliviar la miseria de los cuerpos, ganó también las almas. Y ahora puede hablar, y efectivamente habla, con lágrimas en la voz (tanto supera este padecimiento humano todas sus provisiones,) de Aquél que no pu-

ERRATAS NOTABLES

A consecuencia de un error de compajinación, llamamos la atención de nuestros lectores sobre lo siguiente.

Página 189. El título Miscelánea tiene que encabezar el párrafo anterior «*Tambien el Perú.*»

La separación que figura entre la línea repetida «*Después de tratar absolutamente sin alcohol*» debe figurar entre las líneas 20 i 21, contando desde abajo.

Página 190. Las ocho últimas líneas de la primera columna deben encabezar dicha columna.

DOS LADRONES

(Para *El Abstinente*)

«*La bolsa o la vida*»
 Reclama al viajero,
 saltando al camino
 feroz criminal;
 y aquel, indefenso,
 le entrega el dinero,
 i el fiero bandido
 se goza en su mal.

La bolsa y la vida
 también arrebató
 el cruel tabernero
 que vende el licor.
 Culpable es mil veces!
 Bandido que mata
 sin fe, sin conciencia,
 sin Dios, sin amor!

DELFINA M. HIDALGO DE MORÁN.

Valparaíso, 1899.

Sociedad de Temperancia

DE AMBOS SEXOS DE «SANTIAGO»

Esta Sociedad ha tenido el siguiente movimiento en el primer trimestre de 1899:
 Ingresados como miembros de la institución 26 personas, en este orden:

Mes de enero.....	16
» » febrero.....	4
» » marzo.....	6

Perdieron su carácter de socio 9 personas, de las cuales 5 siguen amantes de la Temperancia y le prestan su concurso; 3 que reconocen los beneficios de la Abstinencia y 1 perdido para la causa de ella por haber quebrantado su propósito.

Quedan á beneficio de la Sociedad 17 nuevos miembros, los que han engrosado las filas de los fieles sostenedores de la causa.

La asistencia media á las sesiones fué de 40 socios no faltando las visitas.

Las entradas por pago de cuotas é incorporaciones alcanzaron á \$ 46,25.

Salidas invertidas en la propaganda \$ 47,25.

DONATIVOS:

Hemos recibido para nuestra biblioteca la obra del señor F. Béze. «El Alcoholismo» donado por don Manuel Francisco Calle, residente en Suicaitambo (Perú) y un «Diccionario Biográfico de Chile,» tomo I, por don Pedro P. Figueroa, donado por un amigo.

En el curso de este tiempo se celebraron dos reuniones sociales, acudiendo numerosos amigos y admiradores de nuestra obra.

Por el presente extracto queda demostrado que nuestra sociedad va progresando con pasos seguros y que al fin nuestra será la victoria.

JOSÉ R. PÉREZ,
 pro secretario.

LA CRUZ AZUL

Nuestros lectores recordarán que hace algunos meses dimos á luz un artículo que versaba sobre los orígenes de la obra de la Temperancia, titulada «La Cruz Azul». Obrando en nuestro poder el Anuario de La Cruz Azul, correspondiente al año de 1897, estamos en situación de añadir unos cuantos datos estadísticos sobre el estado de la obra en Setiembre de 1896. Como el anuario no sale más que cada dos años, nada sabremos respecto de los años 1897 y 1898 hasta tal vez dentro de algunos meses cuando nos sea remitido el anuario de 1899.

En setiembre, pues, de 1896, el conjunto de la Federación de La Cruz Azul consistía de 447 secciones (sociedades locales) con 17,123 socios, de los cuales 6,188 antiguos bebedores immoderados. En 1894 el total de miembros era de 13,011. En dos años hubo pues un aumento de 4112 socios. Todo nos permite augurar para el curso de este año un aumento aún más halagüeño. El país que se muestra más refractario á la temperancia parece ser Francia, donde el número de abstinentes de «La Cruz Azul» no alcanza más que á 1,167, poco para una población de 38 millones de habitantes. Sin embargo desde dos años á esta parte la opinión pública en este país se ha despertado y la estadística que esperamos ha de arrojar datos interesantes. La obra progresa en Alemania, Bélgica y Austria Hungría, pero en Suiza y mayormente en la parte francesa es donde se encuentran más abstinentes ó sea 11,834. La Sociedad de Temperancia de la Cruz Azul fué fundada en Ginebra el 21 de Setiembre de 1877. En su junta general de Bienne el 16 de Noviembre de 1881 adoptó como emblema distintivo la Cruz Azul en fondo blanco, por analogía con la Cruz Roja, pues así como ésta es insignia de la institución que recoge y atiende á los heridos en los campos de batalla, así lo es la Cruz Azul de aquella que procura la salvación de los bebedores. Como lo indica su nombre la Federación Internacional de la Cruz Azul es una... federa-

ción ó agrupación de nacionalidades de las que cada una se rige como le conviene. Todas se unen para nombrar un *comité central de La Cruz Azul* cuyo fin es servir de lazo entre las diferentes sociedades de la Cruz Azul. Trabaja en el mantenimiento y en la extensión de la Federación y atiende especialmente á los diseminados (artículo 46 de los Estatutos de la F. J. C. A.).

El Comité Central de la Federación (C. C. F.) consta de 11 miembros, elegidos en Basilea (Suiza) el 23 de agosto de 1895, por la segunda conferencia general de los delegados de la Federación. Estos 11 miembros se dividen en dos comisiones: una de 5 miembros para los países de raza latina y otra de 6 para los países de raza germánica.

Hélos aquí:

COMISIÓN LATINA

Presidente.—M. Louis-Lucien Rochat, Taconnerie, 7, Genève, Suisse.

Secretario.—M. Edouard Milsom, Rond-point de Plainpalais, 5, Genève.

Tesorero.—M. Charles Lenoir, Petit Florissant, Genève.

M. Philippe Clâtelain, Chemin des Clêves, 10, Genève.

M. Antony Rochat, Satigny, Genève.

COMISIÓN GERMÁNICA

Vice-presidente.—M. Arnold Bovet, la Villette Berne, Suisse.

Vice secretario.—M. E. Furer, Zäziwy (cantón de Berne) Suisse.

M. von Knobelsdorff, teniente coronel, Potsdamerstrasse 97, Berlin.

M. G. Fischer, Essen (Ruhr, Alemania).

M. U. Nabholz, relojero, Arlesheim, Basellad Suiza.

M. A. J. Stahel, Berne, Suisse.

Damos la lista completa por sí algunos de nuestros lectores de Chile ó de fuera de Chile quisiera entablar relaciones con uno ú otro de estos caballeros.

La comisión latina lo ha hecho ya con nosotros, escribiéndonos una muy atenta carta, en contestación á la entrega de un paquete de números de «El Abstinente», por un amigo nuestro en Suiza.

En señal de amistad y con el fin de ayudarnos, el comité nos incluyó las obras siguientes:

1) *Manual de Temperancia*, por J. Denis, hermosa obra escrita por un maestro abstinente y dedicado á sus colegas en particular de todos los países. En otro número lo daremos á conocer más detenidamente á nuestros lectores.

2) Tres prospectos del Manual.

3) *Anuario de la Cruz Azul*, el último publicado.

4) *Resumen histórico del movimiento de temperancia en Suiza*.

5) *Nuestros principios y la Palabra de Dios*.

6) *¿Por qué firmar?*

7) *La lucha contra el alcoholismo*.

8) *Los dueños de viñas*.

Damos las gracias al C. C. F. y conforme nos lo pide, le daremos noticias de la marcha de nuestra obra.

Tambien el Perú.—En Trujillo, dice «La Razón» de aquel pueblo, se está organizando una Liga de Temperancia.

La redacción de dicho periódico se ha encargado de recibir las adhesiones.

MISCELANEA

Del mismo periódico reproducimos lo siguiente:

Alcohol en Cuba.—El doctor A. Lesser, cirujano en jefe del hospital de la Cruz Roja en Nueva York, al hablar de su reciente visita á Cuba, en compañía de miss Clara Burton, dice:

Los resultados del tratamiento sin alcohol fueron muy favorables. Por vía de experimento, y en obsequio á la opinión general de la profesión médica que prescribe alcohol, permití al principio, después de nuestra llegada, que se diera alcohol á seis enfermos, cuya condición fué tal, que en el juicio de la mayoría de los médicos pedía el uso del alcohol. Con muy gran pesar mío, cuatro de aquellos seis murieron.

Después de tratar absolutamente sin alcohol

«Después de tratar absolutamente sin alcohol 68 casos de las mismas enfermedades de que se han muerto tantos miles, no hemos perdido sino un solo enfermo que murió el día de nuestra entrada.»

El señor Sesser observó en Cuba, así como con todas sus experiencias, que el hombre que bebe aún con moderación, se halla muchísimo más expuesto á contraer enfermedades, infecciones y contagios que el que es abstinente total.

La Logia «Arturo Prat» de Valparaíso está en vías de reorganizarse.

Lo celebramos.

Con este motivo uno de sus nueve miembros nos escribe para prometernos contribuir con algo á la publicación de nuestro órgano y para preguntarnos si conocemos algún antídoto contra los fermentos que desagregan no sólo instituciones como la de que se nos habla sino en general todas las que se forman con un fin provechoso, moral ó material.

Creemos nosotros que para mantener vivo el *espíritu de cuerpo*, la buena armonía, no basta el tener presente cada uno de los miembros el fin común que persigue, por muy noble que éste sea; se necesita una base ó un sentimiento moral. Y esto no lo da más que Dios en su Evangelio. En nuestro país faltó aún de tradiciones evangélicas, se necesita más que en otros, que los iniciadores de todo movimiento tendente á la regeneración del pueblo entero se penetren del Espíritu de Cristo si no quieren fracasar

seando también alentarnos nos manda por conducto del señor Rivas la cantidad de \$ 3.00.

Muchas gracias y que Dios bendiga á nuestros hermanos de aquella capital.

El miércoles 26 del mes pasado, el señor Garvin, de Valparaíso, nos dió una interesante y bien nutrida conferencia en el templo evangélico sobre: «Malles de la embriaguez y remedios propuestos».

La asistencia no correspondió á nuestros deseos y lo lamentamos, pues las 60 personas que acudieron pudieron convencerse de que no son discursos floridos y retumbantes los que necesitamos para inspirar deseos de adherirse á nuestra causa, sino razones, argumentos y datos convincentes, y esto es lo que abundaba en la conferencia.

Damos las gracias al sencillo y simpático orador y abrigamos la esperanza de publicar en nuestro próximo número un extracto de tan interesante estudio.

Hace unos tres meses, por iniciativa de dos abstinentes, los señores doctor García Valenzuela y Hyslop, se echaron las bases de una nueva institución de temperancia.

Es esta, mejor dicho, una convención que después de varias sesiones llegó á constituirse formando parte de ella tres delegados de cada sociedad ó logia de Santiago y otros abstinentes independientes elegidos por los primeros.

Las Sociedades y Logias de provincias podrán delegar sus representantes, ya de su propio seno, ya en personas residentes en la capital y que merezcan su confianza.

El fin con que ha sido constituido este nuevo cuerpo es el de aunar los esfuerzos de todas las asociaciones de temperancia para *encarnarlos* ó hacerles tomar cuerpo en asuntos prácticos.

Y efectivamente, si de algún modo llegan á unir e dichas asociaciones sin comprometer la personalidad de cada una de ellas, ha de ser en el terreno de la práctica, ó sea en el de la aplicación de sus esfuerzos ó ideales en cosas ó instituciones tangibles.

Este es el fin principal para cuya consecución se ha ideado la convención. No cabe duda que de ser bien dirigida y sostenida, la causa de la abstinencia ha de sacar mucho provecho y que pronto podremos en la empresa. Esta es nuestra opinión hasta que por la experiencia y los hechos se nos pruebe lo contrario.

Esto dicho damos las gracias á la Logia «Arturo Prat» y á su secretario por su donativo á «El Abstinente» y por sus palabras de simpatía.

De Victoria nos escriben que la Sociedad de Temperancia prospera; consiste de 40 socios y de-

ver, no la fusión, pero sí la unión fraternal de todas las agrupaciones de temperancia. Las sesiones de la convención se verifican dos veces al mes en casa del hospitalario doctor García, sin perjuicio de que otro amigo convide á los miembros á reunirse también en la suya.

Más adelante, en los próximos números, iremos dando cuenta de los resultados de los trabajos de la convención.

Un médico de San Francisco de California pretende haber descubierto el microbio de la embriaguez y el suero con que curarla. Dicho suero se *cultiva* en el caballo y de ahí su nombre de *equisina* (equus en latín, caballo). Vacunando al bebedor más empedernido con este suero, se le hace pasar el gusto por el alcohol.

¡Ojala fuera verdad tanta belleza! Pero poca ó ninguna esperanza nos inspira el tal *serum*. Conocemos otro mejor, infalible y que no perjudica la salud, y es el firmar la abstinencia con la ayuda de Dios.

La Memoria de la Junta de Beneficencia de Santiago, correspondiente al año pasado, trae un capítulo, el VII, dedicado al Alcoholicismo. Después de haber desarrollado en él varias consideraciones acerca de los estragos de este flagelo, el autor pasa á tratar de los remedios con que se le puede poner coto.

Por desgracia se olvida del más importante: *la firma de la abstinencia*, no solo del borracho, sino... de los señores miembros de la Junta de Beneficencia, para servir de ejemplo y de aliento á aquéllos.

Habiéndose ofrecido el señor Ricardo G. Abrill á ser nuestro agente para las repúblicas del Perú, Ecuador y Bolivia, queda reconocido en este carácter desde la fecha. Su dirección es: Casilla del Correo 35, Trujillo—Perú.

Agradecemos su buena voluntad al señor Abrill y esperamos que sus buenos oficios nos han de ganar muchos adeptos á nuestra causa en aquellas repúblicas. Con este motivo observaremos que nuestro periódico se reparte gratis pero acepta donativos.

Cuanto más recibamos mayor será nuestra tirada y mayor también su tamaño.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

AGUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR

F. J. VINGUT

La Voz de la Ciencia

(continuación)

Por la manera en que estos dos diferentes juegos de órganos—á saber, los que sirven para el depósito de los alimentos y los que se ocupan de la expulsión de los venenos—, obran sobre cualquiera sustancia que se halla en el cuerpo, y por el modo en que la sustancia obra sobre los órganos, conocemos su naturaleza y al mismo tiempo la voluntad del Supremo Hacedor respecto del uso de ella. Si los órganos que sirven de depósito del alimento lo toman y lo convierten por medio de su trabajo en carne, huesos ó cualquiera otra cosa útil al cuerpo capaz de serle de provecho, entonces la sustancia es buena y útil. Pero si estos órganos la repelen, esto los convencerá que no la necesitan; en este caso, los órganos de expulsión la toman y echan fuera del territorio, como á un enemigo que no debe ser admitido en el campo de batalla.

¿Cómo tratan estos dos juegos de órganos al alcohol? ¿De qué modo pueden tratarlo, cuando son destinados para el depósito del alimento? ¿Lo toman y le elaboran convirtiéndolo en carne, huesos, tendones, nervios ú otra cosa que nutra, fortalezca ó sustente al cuerpo? Jamás. La naturaleza entera lo repele con todas sus fuerzas. Ella no carece de alcohol, y, por consiguiente no puede usarle. El alcohol fué, es y será siempre alcohol, que solamente tiende á dañar al cuerpo.

Ya hemos visto como esa sustancia trata al estómago hinchando sus diez mil pequeños vasos hasta un grado superior á su tamaño natural, inflando, engrosando y ulcerando sus capas, y aún también, cambiando sus delicados jugos, de un color bermejo claro á negro. Cuando el alcohol es llevado á la sangre, va de grupo en grupo de vasos; pero todos le repelen. Si ellos pueden impedirlo, ni aún le permiten detenerse un momento. Es atropellado de órgano en órgano, siguiendo su curso con irregularidad de acción y trastorno de funciones, hasta que habiendo pasado por todo el cuerpo es repelido por todos. Mientras que todos pelean contra ese espíritu éste les impide progresar y les atormenta sin cesar. Teniendo ellos que trabajar en medio del fuego y humo de un enemigo irritante y venenoso, vienen á ser irritados y envenenados, embotada su sensibilidad y destruida su energía, y, por consiguiente, no pueden desempeñar sus respectivos trabajos. Aquellas partes del cuerpo que dependen de esos órganos

para su sustento no son suplidas en manera alguna y, por lo tanto, se quejan. Los órganos se vuelven contra sí; la armonía del sistema se rompe; la simpatía entre las partes se debilita, y por consiguiente, el todo se destruye, sucediéndose la confusión y con ella sus males. En ese ciego y embriagador frenesí los órganos se muerden y devoran unos á otros y todos se consumen á la vez.

Las señales de esta guerra orgánica, si ha continuado por largo tiempo é ido hasta muy lejos, se manifiestan en el color carmesí de la cara, en lo congestionado de los ojos, en lo hinchado de la nariz, en lo pesado de la lengua, temblor de manos, vacilación de pasos y movimientos del cuerpo, y mientras que ese enemigo marcha de conquista en conquista, maltrata al sistema, y si no puede ser expulsado entonces reina la destrucción y la muerte en todo el cuerpo. Si éste fuera transparente, muy fácilmente pudiera verse la traza hecha por él en el interior, antes de descubrirse por la parte exterior.

Tal es la recepción que hacen al alcohol los órganos destinados al depósito del alimento y tales los efectos que esa bebida produce en ellos.

¿Cuál es pues la acogida que tiene el alcohol en esos órganos, cuyo oficio es vigilar al enemigo y prevenir al cuerpo contra todas sus invasiones? ¿Le dejan invadir ó hacen lo que los otros órganos, que sufren y aún le permiten continuar su excursión por lo principal del sistema? Si tal error cometen, son traidores. Pero nó, no son traidores ni cobardes. Ellos atacarán á cualquier invasor con todo su poder aun cuando sea el alcohol mismo. No bien ataca el enemigo, cuando esos órganos se apoderan de él, le molestan y jamás le dejan, hasta que, ó bien son vencidos ó son vencedores, echándole fuera. Esta es una verdadera guerra de desesperación que no termina hasta que uno de los partidos sea victorioso. Los primeros invasores, así como los segundos y terceros, son rechazados. Pero si meros reclutas se reúnen con superior número y fuerzas para invadir nuevamente el terreno y los órganos empiezan á decaer, disminuyendo sus recursos y minorando su poder; especialmente si vosotros—que sois sus guardianes y que debéis protegerlos, pues han trabajado asiduamente día y noche, por años enteros—os convertís en traidores, asistiendo al enemigo y combatiendo en su favor; aquellos órganos en un estado enfermizo y con un enemigo diario contra quien luchar, desmayarán precisamente y poco á poco se sumergirán en la desesperación, muriendo ellos y vosotros á la vez.

Recordad que todo esto es un trabajo extraordinario de una materia la mas agotada y contra un enemigo implacable, que les ataca en medio de esa atmósfera venenosa que lo crea. Esa es una crueldad cometida contra uno mismo, más abominable aún que aquella que los egipcios cometían con sus esclavos, exigiéndoles que hiciesen ladrillos sin darles paja, pero no les minoraban el alimento, ni les en-

venenaban la atmósfera, ni disminuían sus fuerzas, ni multiplicaban sus enemigos. Pero todos esos auxilios los presta el bebedor contra sus órganos, cuando está obligado por todos principios y por su propio interés á protegerlos y nutrirlos como parte de él mismo. Violando todos estos principios se constituye en su propio destructor y de este modo él mismo se arranca la vida, á los diez, veinte y muchas veces cincuenta años antes que el pecado ó Satanás, sin alcohol, lo hiciera. El alma es empujada con violencia á salir de su estancia terrenal, no permitiéndole llegar al término que ha fijado Dios á la vida del hombre. No sería de admirar que la Justicia y la infalible Verdad, dijeran: «¡Ay del que da á beber á su enemigo, y mezcla allí su hiel, y le embriaga».

Suponed que un labrador quite á sus operarios parte de su alimento, contagie su atmósfera, disminuya sus fuerzas, prepare enemigos contra ellos, les cargue de grillos, y después con un látigo les compele á hacer doble trabajo. Este trataría á sus operarios cruelmente; de la misma manera trata el bebedor á su cuerpo, usando el alcohol.

Se han acopiado datos y hechos suficientes para justificar la conclusión lógica de que el alcohol, en cincuenta años, ha cortado más de treinta millones de años de vida en los Estados Unidos, y hecho comparecer prematuramente á la presencia del Supremo Hacedor, á más de un millón de almas.

Setenta y cinco médicos de la ciudad de Boston remitieron el siguiente testimonio: «Los hombres que gocen de una completa salud jamás pueden ser beneficiados por el uso del alcohol; por el contrario, el uso que de él se hiciere, es origen harto frecuente de enfermedades y muertes, y á menudo agrava los adquiridos por otras causas, haciéndoles más difíciles de curar y más fatales á la vida.»

Cuarenta y cinco médicos de la ciudad de Cincinnati certificaron lo siguiente: «Los licores ardientes no sólo son innecesarios, sino enteramente dañosos al estado saludable del sistema. Además de producir las gravan mucho las enfermedades á que está sujeta la humanidad. Es tan venenoso como el arsénico, operando algunas veces con más lentitud pero con igual resultado.»

Testimonios como estos han sido presentados por millones de médicos, de los más instruidos y acreditados. Uno de mucha experiencia y dilatada práctica dice: «La mitad de los hombres que actualmente mueren de fiebres, pudieran haberse salvado, si no hubieran tenido la costumbre de usar bebidas espirituosas. Si muchos de ellos que son atacados por la fiebre durante semanas enteras, no tuviesen el maldito hábito de beber licores ardientes, no se vieran reducidos á guardar cama ni un sólo día. Sólo sentirían un ligero dolor de cabeza, pero con un pequeño ayuno sería evitada toda clase de enfermedades y por consiguiente, se hallarían buenos. Otros que jamás se habrían emborrachado, cuando fuesen ataca-

dos por la fiebre, podrían levantarse en poco tiempo, si no fuera porque el sistema se encuentra debilitado á causa de la bebida diaria, aún usada moderadamente, los cuales mueren sin embargo de asistirle con todos los recursos del arte.

Otro médico del Estado de Maryland, asegura que cuando las fiebres aparecen en aquel país, las personas que no usan licor alguno, no sufren la mitad que aquellos que lo beben, y que cuando esas personas no viciadas, tienen fiebres, sanan muy fácilmente.

Otro médico que residió en un pueblo por espacio de cuarenta años, refiere que de Diciembre de 1829 á Febrero de 1834, el número de hombres que murieron ascendió á veinte y cinco. Diez y seis habían sido bebedores. De los nueve restantes dos eran muy jóvenes y murieron repentinamente. El término medio de edad de esos individuos era como de cuarenta años. El de la edad de los sobrios, quienes murieron de muerte natural, se consideró de setenta y cuatro años; resultando ese término medio en ambas clases, la diferencia de treinta años de vida á favor de los sobrios.

El doctor Chayne, de Dublin, después de treinta años de práctica observación y experiencia médica, emite la siguiente opinión: «Dejad que diez jóvenes á la edad de veinte años empiecen á beber, sólo dos onzas por día, y que jamás aumenten la cantidad; nueve de los diez jóvenes acortarán sus vidas en más de diez años de diferencia.»

Pero tomemos sólo la mitad de ese número, y supongamos que un bebedor moderado se ahorra la vida, en un término medio de cinco años y quince años de embriaguez; que en los Estados Unidos, de veinte y cinco bebedores moderados, uno sea ebrio; y que haya trescientos mil ebrios—el alcohol en una generación arrancará cuarenta millones de años de vida humana, igual á veinte años de cada uno en más de dos millones de hombres, y esto en tiempos ordinarios, y no estando tampoco bajo la influencia de cualquiera causa extraordinaria de mortandad.

DONATIVOS PARA «EL ABSTINENTE»

Señor Gauthier.....	\$ 1 00
» Abraham Vergara.....	50
Un amigo.....	2 00
Señor M. J. C.....	1 00
Señora Micaela S. de Opie.....	1 00
Lógia Arturo Prat de Valparaíso	1 00
Sociedad de Temperancia de	
Talca.....	2 10
Señor A. Chávez.....	60

TOTAL..... \$ 9 20